FL 33 38

Comienza ahora el tiempo de la revista de Filología. Dedicamos treinta minutos cada semana a tratar temas relacionados con lengua y literatura. La Guerra Civil Española, sin duda uno de los episodios más tristes de nuestra historia más reciente, fue tema y motivo de inspiración para multitud de artistas.

Muchos episodios de aquella contienda quedaron plasmados en pinturas o escritos que hoy son fiel reflejo de un tiempo pasado. Hubo en España entre 1936 y 1939, escritores y poetas de más allá de las fronteras que vivieron en su propia carne los horrores de la guerra, y que nos dejaron como testimonio hermosas páginas que hoy forman parte de la historia de la literatura. Hoy está con nosotros María Lozano.

María, buenas noches. Buenas noches. Bueno, María no necesita presentación, pero os diré que es la profesora de inglés en el Departamento de Filología de la UNED, y que ella ha preparado un tema que creo que puede interesar a todos.

El tema se titula así, Los poetas ingleses y la guerra civil española. María, ¿qué relación se da en primer lugar en el título de este tema? La guerra civil y los poetas ingleses, ¿qué atractivo ejercía para los intelectuales o para los dirigentes ingleses el tema de la guerra civil española? Pues evidentemente un interés enorme por diversas razones. Hay algunas guerras que son acontecimientos literarios, porque alteran la conciencia y obligan a la imaginación literaria a buscar nuevos lenguajes y a encontrar nuevas formas para describir los medios con los que los hombres se matan unos a otros, los hombres matan a los hombres.

Y son normalmente las guerras idealistas que se llevan a cabo por abstracciones de orden elevado en la que los hombres van a la batalla creyendo en la retórica y salen de ella profundamente cambiados, distintos, o al contacto con la violencia de la realidad. Entonces la guerra española en toda la inteligencia, yo diría, europea tuvo un impacto de este tipo. Fue la última guerra romántica y la última guerra idealista, pienso yo, en que se enfrentaba.

Dos tipos de concebir la realidad, dos modos de vida distintos y sobre todo se presentaba en un momento en que la inminencia del fascismo en Alemania y el temor de su ataque a Inglaterra o de una guerra pendiente que se avecinaba, pues incidía mucho más en la imaginación y en la conciencia, también en la conciencia diaria de toda la inteligencia británica. Pero si esto se produjo en toda Europa y también incluso en Estados Unidos, tenemos los ejemplos de Malgaux, por ejemplo, en Francia, de Hemingway, que vinieron a luchar en la guerra de España, en Inglaterra adquiere unas características que podríamos decir especiales porque fue como una especie de gong para toda una generación que entonces tenía alrededor de unos 20 años y que tomaron la guerra de España como estandarte de su ideología generacional y de su comportamiento y de su estar en el mundo como generación, es decir, que ya no es la figura aislada, por ejemplo, de un Hemingway, sino la figura, sino el grupo, el colectivo de toda una generación, Oden, Isherwood, Spender, C. Day-Lewis, George Orwell, más conocido quizá en

España, y además fueron las mentes más articuladas de toda una generación, es decir, la generación de los poetas, por ejemplo, de los años 30 en Inglaterra, que ha presidido gran parte de su literatura, es una generación cuyo campo, nunca se puede decir más correctamente, cuyo campo de batalla también personal fue la guerra de España. ¿Has hablado, María, de acontecimiento literario? ¿Tuvo una respuesta masiva a la gracia y la española dentro de la sociedad inglesa o sólo fue por parte de intelectuales? No, tuvo una respuesta masiva.

Lo que ocurre es que evidentemente los intelectuales son los que tuvieron acceso a los medios de comunicación, pero hubo muchos jóvenes ingleses que se alistaron en las brigadas internacionales y además se alistaron todos los poetas, o sea, John Confort, uno de los poetas más importantes de su generación, al mes de estallar la guerra en España estaba en el frente, George Orwell a los pocos meses, Julian Bell, Oden Spender, es decir, todos ellos, y luego además se creó una gran campaña de propaganda en la misma Inglaterra. En octubre del 36 ya uno de los números enteros de la Left Review, que era una revista de vanguardia, estuvo enteramente dedicado a la guerra de España. En noviembre el United Theatre, un grupo vanguardista de teatro, puso una obra sobre la guerra de España.

En marzo hubo otra obra sobre las brigadas internacionales y en un momento de gran confusión ideológica y de pérdida de ideales parece como si la sensibilidad británica se uniera en una guerra a la que creían, una causa por la que pensaban que merecía la pena luchar. Durante la década de los años 20, por ejemplo, la poesía y los intelectuales se habían debatido sobre cuál era la acción a tomar y hay unas líneas de Oren muy famosas en que dicen que la literatura lo que debe conseguir es hacer que la acción sea urgente y la naturaleza de la acción que sea clara. Este es un debate en el que habían estado a lo largo de la década y la guerra de España tuvo el efecto de catalizar y en ese momento vieron efectivamente que la acción era urgente y la acción consistía en acudir bien como milicianos, bien como participando en los equipos médicos o bien haciendo propaganda dentro del país.

Y también vieron que la naturaleza de la acción era algo que estaba muy claro, que no había posibilidad de dudas sino que había que estar en un determinado bando y al lado del pueblo español. Sí, estamos en una charla con María Lozano. María Lozano es profesora de inglés en la Facultad de Filología aquí en la UNED y estamos hablando de los poetas ingleses y la guerra civil española.

María, la gente que vino a la guerra civil española tenía las mismas aficiones, un mismo origen social, ¿tenían un carácter de grupo generacional característico que los definía? Sí, la respuesta es sí. En realidad vino mucha gente y vinieron muchos indominaos, dijéramos gente cuyo nombre no nos ha quedado y que tuvieron una gran participación en la misma. Pero el grupo de intelectuales o de poetas que vinieron a España sí se puede considerar que es una generación y además esto es curioso porque es la primera vez que en Inglaterra, que es un país en el que el fenómeno literario es un fenómeno normalmente aislado y que no se dan las generaciones, los grupos, las coterís como se dan en Francia, como se dan en España, esta es

una de las pocas veces en que se puede hablar de la generación de los años 30, que se le ha llamado la generación de Oden, como aquí se puede hablar de la generación del 98, de la generación del 27.

Son normalmente gente de clase alta, educados en Oxford y en Cambridge y que en un momento de la historia de Inglaterra especialmente peculiar, curioso, porque se enfrentan a una sociedad, ya en los comienzos de la sociedad imperial inglesa, que periclitó con la Primera Guerra Mundial una guerra a la que ellos no tuvieron acceso y tienen generacionalmente el sentido de haberse perdido el gran test, de haberse perdido algo. Luego por otro lado han vivido en una época de gran depresión económica en Inglaterra, por primera vez, y con un choque muy brutal que les hace enfrentarse a ellos mismos y a la conciencia del intelectual en tiempos de crisis y además coincide con una época de gran alza de los movimientos de izquierdas en Oxford y en Cambridge, concretamente en Oxford donde estudiaron la mayoría de ellos. Y esto es algo que en Inglaterra normalmente no se había dado, salvo quizá la época de la segunda generación de los románticos, que es el intelectual comprometido directamente en la acción, no sólo mediante su palabra, mediante sus escritos, sino realmente trabajando políticamente y comprometiéndose en opciones políticas concretas.

Y este es el caso de poetas como John Comfort, como Julian Bell, como Spender. Muchos de ellos ingresaron en el Partido Comunista Británico, es el caso de Comfort, y otros fueron compañeros de viaje. Y también en esta época, vamos un poco más tarde, pero es la época en que intelectuales británicos afiliados al Partido Comunista inician una etapa de ir bajo tierra, dijéramos, y luego desembocarán en los famosos espías soviéticos, Philby, Blunt, etc., etc., de los años 60.

Pero vamos, no nos estamos refiriendo a ellos, sino concretamente a estos poetas que vinieron a España y que estaban realmente politizados. Y se da un caso curioso, un cambio generacional. Estos poetas son hijos, unos reales y otros ficticios, dijéramos, de la generación de Bloomsbury, elitista, etc., etc.

Julian Bell, en concreto, murió en España, en Málaga, el sobrino de Virginia Woolf, hijo de su hermana Vanessa. Mientras que la generación anterior, que vivió la Primera Guerra Mundial, los intelectuales habían sido pacifistas, habían creado un movimiento pacifista de enorme fuerza dentro de Inglaterra, liderado, entre otros, por Bertrand Russell. Ahora, al llegar a la Guerra de España, y además se había dado un caso curioso, y es que en Oxford, y esto fue un mazazo y un escándalo para la sociedad británica, se había votado una resolución que, en caso de guerra, los jóvenes de Oxford no irían a defender a su rey y a su país, king and country.

En cambio, ahora se revierte la situación, porque, aunque profundamente pacifistas, como actitud, como talante vital, ante la Guerra de España y ante el enfrentamiento entre el fascismo, porque no lo presenta como ideología de derechas e izquierdas, no todos, porque habría que distinguir, pero simplemente como lucha contra el fascismo. En un momento en que la acción está clara, pues se unen todos y se debate sobre la necesidad, en un momento dado, de la

violencia, y se acepta la necesidad de la violencia y la necesidad de la lucha, y esto es un planteamiento intelectual que en Inglaterra no se había dado y es muy poco frecuente. Entonces, los debates también intelectuales a lo largo de la década son acerca de si la literatura debe ser literatura comprometida o no, hasta qué punto puede incidir en la marcha de una nación, hasta qué punto debe ser política, y hasta qué punto hay que separar lo que es simplemente propaganda de lo que es literatura.

María, ¿cómo cuenta en la Guerra Civil Española los poetas ingleses? Pues para ello tendríamos que ir a los poemas concretos, porque realmente no se puede generalizar absolutamente, pero sí que podríamos decir algunas características generales que se observan sobre todo desde nuestra óptica española y acostumbrados a la poesía de los poetas españoles sobre la Guerra Civil, que siempre tiene unas características de mucha más urgencia y está mucho más apegada, dijéramos, al suelo, o por otro lado también es mucho más propagandística. Las actitudes generales, o sea, la guerra la cuentan para empezar desprovistos de toda retórica, pretenden desproverse de toda la retórica poética, la carga poética que habían tenido las ideas del honor, por ejemplo, de la Primera Guerra Mundial, en los poetas de la Primera Guerra Mundial. Y hay, dijéramos, dos actitudes básicas, y voy a leer unos poemas que las ejemplifican.

Una es la actitud, por ejemplo, que se da en Stephen Spender, que estuvo en España como periodista y como observador, es un poeta lírico, y entonces observa la situación y la cuenta desde fuera. Y hace de sus poemas un campo donde se debate su ideología, es decir, una ideología que está a favor de la guerra y a favor de la lucha contra el fascismo, y que, sin embargo, se ve impelida reconocer la violencia, o sea, el desastre de la organización de la guerra, el frío, el miedo, y el horror de la guerra en ambos bandos, incluso. O sea, va a describir el individuo afectado por el dolor, por la miseria de la guerra, de lo que sea el ser humano.

Y luego hay otro grupo de poetas que normalmente son los que murieron enseguida, como John Confort, que a los tres meses estaba muerto, que hizo la guerra en el Frente de Aragón, y en el que el choque de la guerra, de la realidad, el frío, los piojos, el sueño, el hambre, porque son cosas así de concretas, le supone una serie de dificultades al intentar hacer compaginar eso con su ideología comunista y su ideología idealista. Y entonces en sus poemas trata de fundir estas dos visiones, y de ello resulta una ironía que es absolutamente patética. Entonces voy a leer un poema de John Confort, es un poema corto, que se llama Una carta desde Aragón, en que, a mi juicio, ejemplifica muy bien esta dicotomía.

Habla del Frente, de un Frente tranquilo, de un sector tranquilo, de un Frente tranquilo, en el que, sin embargo, han enterrado a un individuo, a un tal Ruiz, lo han enterrado en un ataúd de pino nuevo, y todas las sensaciones que este entierro de un hombre innominao le producen en medio de la guerra en el Frente. La atmósfera es de desesperación, de dolor, de inanidad, ante también los otros milicianos heridos y muertos. Pero la nota de desesperación, al final, dijéramos que queda paliada por su encuentro, y le da la mano a un trabajador anarquista que le dice, di a los obreros de Inglaterra que mientras todos estemos unidos, pues siempre nos opondremos al fascismo, y habrá una pila de muertos debajo de las guerras fascistas.

Entonces el poema dice así. Hicimos un ataúd en la tierra no amigable, y lanzamos un ataúd desesperado sobre el ataúd. Puedes decirles que, de nuestra desesperanza, nadie le perdió mucho.

Este es un sector tranquilo de un Frente tranquilo. Pero cuando ellos dispararon al otro lado de la aldea, y las calles estaban chocadas con hielo, mujeres salieron a gritar de las casas que se rompían, abiertas bajo uno de los brazos de una niña. Pensé, ¡qué oscuro es el miedo! Este es un sector tranquilo de un Frente tranquilo.

Nuestros nervios están calientes. Todos dormimos sonidosamente. En la cama de un hospital limpio, mis ojos eran tan pesados.

El sueño se rompió fácilmente en una foto asombrosa. Un militante herido gritaba en un estrellazo. Ahora fuera de peligro, pero todavía llorando por agua.

Fuerte contra la muerte, pero inpreparado para tal dolor. Esto, en un Frente tranquilo. Pero cuando me levanté, un trabajador anarquista dijo, «Díganle a los trabajadores de Inglaterra que esta era una guerra que no era nuestra propia.

No la buscábamos. Pero si nunca más los fascistas regirán Barcelona, será como una rama de ruinas con nosotros, los trabajadores, debajo de ella». Los pensamientos tan precisos de qué feo es el miedo, la muerte no era digna con la situación cotidiana de la vida en el Frente.

Y quizá el poema más famoso de todos los que se han escrito sobre la Guerra Civil Española es un poema de Winston Oden, el más importante, dijéramos, poeta de la generación y el de obra más característica. Y es un poema mucho más objetivo, contado desde fuera, en el que en el comienzo se hace como un recuento histórico de las fases de la humanidad que nos han llevado hasta este momento presente donde la historia está ahora en España. Entonces contrasta, es un poema de mucha fuerza, en inglés, muy musical, y por otro lado tiene una música semejante a la de la guerra, porque es muy cortado, y entonces contrapone yesterday, o sea, todos los ayeres, y en un momento dado introduce el presente de hoy de la tragedia de España, o sea, yesterday, o sea, ayer eran las rutas comerciales, ayer eran las fábricas, ayer eran las dinamos, pero hoy, dice, today is the struggle, today is the struggle, que lo repite y es como una especie de mazazo.

Y luego ya mira el futuro. Entonces este poema ha sido antologizado en todas las antologías de literatura inglesa de los años 30, desde luego, y en todos los que hacen referencia o a literatura política o a literatura bélica o a la guerra de España por una estalza especialmente en el que parece que defiende la necesidad del asesinato, porque habla de the conscious acceptance of guilt in the necessary matters, es decir, que el que va a la guerra de España, o en determinadas circunstancias históricas hay que aceptar, el individuo tiene que aceptar una carga necesaria de culpa en el asesinato necesario, y luego hace una, finalmente, hace una invocación a la historia, no para que le redima de los crímenes que él ha visto en la guerra de España, sino simplemente para que lo acepte en cierto sentido, dice que la historia, dice que sí, a lo que ha ocurrido lo

acepta, pero que lo que no puede es ni ayudar ni perdonar, y con esa nota acaba el poema. Entonces me gustaría leerlo, aunque es un poema largo, pero quizá es el más representativo de lo que supone la guerra de España para la conciencia de toda una generación.

Ayer, el reconocimiento de la sombra en los climares soleados. Ayer, el asesoramiento de la insurrección por cartas, la divinación del agua. Ayer, la invención de las ruedas de cartas y de los hornos, el asombramiento de las carreras.

Ayer, la palabra de los navegadores. Ayer, la abolición de los fariseos y los gigantes. La fortaleza como un águila sin emoción, mirando el valle.

La chapela construida en el bosque. Ayer, el cuaderno de los ángeles y los alarmantes gargoyles. El trato de hereticos entre las columnas de piedra.

Ayer, las fiestas teológicas en las tavernas y la cura miraculosa en la fontana. Ayer, el sábado de las muchachas. Pero hoy, la lucha.

Ayer, la instalación de dinamos y turbinas, Ayer, la construcción de carreteras en el bosque colonial. Ayer, la lectura clásica sobre la origen de la humanidad. Pero hoy, la lucha.

Ayer, la creencia en el valor absoluto de Grecia. El caer de la puerta sobre la muerte de un héroe. Ayer, la oración al sol y la adoración de Madman.

Pero hoy, la lucha. Como el poeta grita, asombrado entre las paredes, o donde el deslizado de agua canta, compacto o recto, sobre el ruido de la torre que se desliza. ¡Oh, mi visión! ¡Oh, díganme la falta de un avión! Y el investigador aparece a través de sus instrumentos en las provincias inhumanas, el viril Bacillus o el enorme Júpiter terminado.

Pero las vidas de mis amigos, las investigo, las investigo. Y los pobres, en las casas sin fuego, dejando las hojas del papel de la noche. ¿Nuestro día, nuestra pérdida? ¿O nos muestra la historia, el operador? El organizador.

El tiempo, el río refrescante. Es decir, va pasando por el poeta, por el profesor, por el investigador, etcétera, etcétera. Todos ellos preguntándole a la historia.

Historia del operador, del organizador. Le preguntan, ¿qué es lo que tenemos que hacer? Y salta un poco. Y la historia le contesta, o sea, le devuelve la pelota.

Dijéramos, no soy yo la que tiene que decidir, sino que eres tú, personalmente. Y le contesta así. En la vida, si responde de todo, responde del corazón, de los ojos y de las alas, de las tiendas y cuadras de la ciudad.

Oh, no, no soy el operador. No hoy, no tú. A ti, soy el sí, el compañero de la barra, el fácilmente acusado.

Soy lo que tú hagas. Soy tu voto para ser bueno, tu historia de humor. Soy tu voz de negocio,

soy tu casamiento.

¿Cuál es tu propuesta? ¿Construir una ciudad justa? Lo haré. Lo conozco. ¿O es el pacto de suicidio, la muerte romántica? Muy bien, lo acepto.

Porque soy tu elección, tu decisión. Sí, soy España. Muchos lo han escuchado en penínsulas remotas, en las playas dormidas, en las islas abiertas de los pescadores de los corazones corruptos de la ciudad, han escuchado y migraron como las hojas o las semillas de una flor.

Ellos sonaban como pájaros a las longas expresiones que se desplazaban a través de las tierras injustas, a través de la noche, a través del túnel alpínico. Ellos flotaban por los océanos. Ellos caminaban los pasos.

Todos presentaron sus vidas. En ese cuadro arido, ese fragmento que se rompió de la África caliente, soldado tan crudamente a la Europa inventiva, en esa mesa rasgada por los ríos, nuestros pensamientos tienen cuerpo. Esto es lo que me parece a mí impresionante.

Nuestros pensamientos tienen cuerpos. Las formas amenazantes de nuestra fiebre son precisas y están vivas. En fin, y sigue diciendo... Ya empieza el futuro.

El futuro, tal vez el futuro. La investigación sobre la fatiga y el movimiento de los pájaros. La rediscopción del amor romántico, por ejemplo.

La hermosa orilla de las hojas bajo el túnel. El futuro para los jóvenes poetas explotando como bombas. Los caminos por el lago.

Las semanas de la perfecta comunión. Mañana los corredores de bicicleta. A través de los suburbios en las noches de verano.

Pero hoy, la lucha. Hoy, el incremento deliberado en las posibilidades de la muerte. La aceptación consciente del culo en el asesinato necesario.

Hoy, el expanso de los poderes en el pamfleto ephemérico y la reunión aburrida. Hoy, la consolación de la transición. La cigareta compartida.

Las cartas en el bar de candela. El barrio aburrido. La concierta que se rompe.

Las bromas masculinas. Hoy, el aburrido. Un abrazo insatisfactorio antes de dañar.

Las estrellas están muertas. Los animales no van a mirar. Nos quedamos solos con nuestro día y el tiempo es corto.

Y la historia de los derrotados puede decir alas, pero no puede ayudar o perdonar. Voy a leer para acabar otro poema de Stephen Spenter que nos da otra visión distinta de la Guerra de España. Es la visión, dijéramos, tradicional de la guerra, del horror de la guerra.

Y se llama Última Razión Regum, la última razón de los reyes o los cañones. Última Razión En

letras de led en la frontera de la montaña Pero un niño muerto debajo de los árboles Era demasiado joven y demasiado tímido Para haber sido notable a su importante ojo. Él era un mejor objetivo para un beso.

Cuando vivió, los cañones de la fábrica nunca lo sumaron Ni las puertas del restaurante plástico revolucionaron para llevarlo. Su nombre nunca apareció en los libros. El mundo mantuvo su pared tradicional alrededor de los muertos, con su oro caído profundo como un puente.

Mientras su vida, intangible como un cambio estópico, rompió fuera. Oh, demasiado ligeramente, se rompió su pared un día cuando la brisa rompió los pétalos de los árboles. Las paredes desnudadas florecieron con las armas.

La hambre de la máquina de las armas rápidamente rompió los árboles. Las bandas y las hojas se rompieron de las manos y las brancas. La pared de los cañones rotó en los árboles.

Considere su vida, que era invaluable en términos de empleo, páginas de hotel, noticias, files. Considere. Una bala de 10.000 muere a un hombre.

Pregúntale. ¿Fueron tantos gastos injustificados por la muerte de un hombre tan joven y tan idiota cayendo bajo los árboles? ¡Oh, mundo! ¡Oh, muerte! La historia no ayuda ni perdona Como muy bien ha dicho María Lozano, profesora de lengua inglesa aquí en la UNED, la historia ni ayuda ni perdona. Con el último poema leído por María Lozano cerramos aquí una página de historia de la literatura, Los poetas ingleses y la guerra civil española.

La revista de filología volverá el próximo lunes a la hora habitual con un espacio dedicado a crítica literaria. José Domínguez Caparrós, profesor titular de esta materia, tratará en el programa de los géneros y la comunicación literaria. Hasta dentro de siete días, gracias por su atención y buenas noches.